

D I C H O S

Pronunciados en la procesión del baile de San Roque en Calamocha en el año 1993



D I C H O S

Francisco Casamayor Sebastián

Aunque yo siempre he creado
los poemas que recito
la licencia me permito
de plagiar un pareado.

Si el medio ambiente quieres cuidar
por tu pueblo has de empezar.

La campaña en promoción
de tan pulcras intenciones
merece con sus autores
cordial felicitación.

Se debe entrar en vereda
y con la mayor premura
no tiremos la basura
por ahí de cualquier manera.

El ejercer el civismo
y la buena educación
no actuar como cochinos
ensuciando a mogollón.

Sucio es a enfermedad
como limpio es a elegancia
la porquería en verdad
sólo causa repugnancia.

No dejemos se convierta
nuestro pueblo en cochiguera
y que el consistorio invierta
comprando más papeleras.

Angustia en el alma ebulle
y una pena incontrolada
de ver cómo se destruye
de la iglesia su fachada.

Se encuentra pues afectada
de enfermedad de la piedra
que la rompe y desvarata
como si fuera la lepra.

Es de tal clase este mal
actúa con tal virulencia
que destroza sin clemencia
el más duro pedernal.

Los expertos aseguran
ser un daño universal
y a la polución culpan
de esta cruel enfermedad.

Me consta que el Ayuntamiento
diligente esta ocasión
ya se ha puesto en movimiento
y tiene la solución.

No obstante, a todos se impone
la cristiana obligación
de evitar se desmorone
la que es la casa de Dios.



San Roque qué aguante tienen
los mozos de Calamocha
te bailan por la mañana
y hasta por bailar trasnochan.

Van bailando en la charanga
como liebres van saltando
pero si el ritmo les cambias
las fieras se van amansando.

Así cuando están en la unión
ponen una canción lenta
hacia los brazos les va
toda fuerza de las piernas.

Le cierran los alicates
a una chica ya ojeada
y como lapas se pegan
mientras dura la balada.

Pues ya ves que por el baile
tienen una gran pasión
para ellos brío y coraje
y tu mejor bendición.



Todos nos dan por el saco
¿qué pasa con Aragón?
Ya os cuento la penúltima
y entendéis mi afirmación.

Se nos ha dejado a un lado
de fondos estructurales
que deben equilibrar riquezas
y desigualdad regionales.

Yo me pregunto
¿por qué?
Desde antes de nacer mi abuelo

se nos tiene condenados
a emigrar hacia otro suelo.

Primero se nos fue la gente
ahora debemos dar agua
nos piden ser solidarios
y para recibir nada.

Cierto que es noble esta tierra
somos pueblo generoso
mas, basta ya que el humilde
enriquezca al poderoso.

Si el gobierno de Madrid
desde antaño malgobierna
debemos de decir basta
y meterlos en vereda.

Sí, a nuestro estatuto
sí, a nuestra autonomía
basta de ser ciudadanos
de segunda categoría.

Con Euskadi o Cataluña
agravio comparativo
cada día se acentúa
quien quiera vea el motivo.

Políticos de Aragón
basta ya de hipocresía
y luchad por nuestra tierra
no por lo que Madrid diga.

Habla la constitución
de igualdad y libertades
pero no de una España
que va a dos velocidades.



D I C H O S

Alfredo Cebollada Polo

¡Viva San Roque!
Glorioso patrón San Roque
sólo tres cosas te pido,
que me guardes la mujer,
el tocínico y el vino:
¡Viva San Roque!



D I C H O S

Joaquín del Val Esteban

¡Viva San Roque!
¡Glorioso Patrón San Roque!
Te felicito, San Roque
en este noventa y tres.
Un año... BUENO, diría,
por decírtelo al revés.

¡Tantas y tan pocas cosas!

No hay juegos en Barcelona
ni Exposición en Sevilla,
los mismos en sus poltronas,
pocos cambiaron su silla.

Y nosotros... ¿qué, San Roque?

Mal lo vamos a pasar
cada cual con sus apuros,
muchos sin una peseta
a otros les faltan dos duros.

Se nos han llevado el trigo
nos han dejado la paja,
mal año para los más
hasta para el que trabaja.

¡Cielos, qué tan negro panorama!
Sin ver casi el Purgatorio
y gracias a nuestro Gobierno
abocados maños míos
nos vemos en el Infierno.

Mas, olvidemos nuestras penas
¡alegrar el corazón!

Nos ayudará San Roque
que, antes de tenerlo todo,
vivió miseria mayor.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!
¡Glorioso Patrón San Roque!

Me alegre que hagas tus viajes
y que te guste el turismo
mas reconoce, en ningún sitio se está,
como en casa de uno mismo.

Te quieren adecentar
y dejar nueva tu casa
pero veo, sin sentir,
que el tiempo vuela y se pasa.

Para cuándo ese Proyecto,
quién te firma esa licencia
hay otros que, como tú,
esperan con impaciencia.

El que manda es el que manda
para nadie es un secreto
¡pues que digan ya QUE SÍ!
que digan ME COMPROMETO.
¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Tate, que epidemia este año
mis tres mujeres y yo
acabamos de coger.
Una terrible colitis
con ganas de devolver.

Enfermeras mucho majas
y unos muy sabios doctores,
desde aquí los felicito;
en pocas horas nos dejan
sin molestias ni dolores.

Este mismo tratamiento
de jarabe e inyección
¿no se podría aplicar
de forma urgente y CERTERA
para matar ese virus
de tanto político malo
que, corruptos y podridos,
dan ganas de devolver
y nos producen CAGUERA?

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Presumo yo de mi pueblo.
Bien podemos presumir.
Cabecera de comarca,
Calamocha, qué gran Villa,
no carecemos de nada,
un pueblo de maravilla.

¡Para el carro! me contesta,
mi gran amigo Pascual,

el marido de Macuca,
que para ver a Induráin
venís todos a Monreal.

De verdad que no lo entiendo.
En pleno noventa y tres,
casi en el noventa y cinco
y en Calamocha, señores,
no vemos la TELE-CINCO.

Cabecera de Comarca
un pueblo de maravilla
no carecemos de nada.
Me quieren decir, señores,
aunque sea con propina,
¿cuándo la Tele-Privada?

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

He citado las Privadas,
entre ellas la TELE-CINCO,
y aparece la noticia
que nos hace dar un brinco.

Después de casi nueve años
de promesas como churros
tendremos televisión
no se... pá cuantos baturros.

Millones y más millones...
Aquí todo se dispara.
Estos no miden con metro,
parece que usan la «bara».

Y como buenos baturros
después de estudiarlo mucho,
todavía está por ver,

nos endilgan por la brava
¡UNA TELE DE ALQUILER!

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Ya te lo dije, ¿recuerdas?
y no me voy a callar.
Cada año, cuanto tú pases,
de lo mismo voy a hablar.

Es hablar en el desierto
y el tiempo puedo perder
pero te digo San Roque:
«no doy mi brazo a torcer».

Flores para las carrozas,
flores para los discursos,
flores para nuestras Reinas...
¡Y me parece muy bien!
y para este momento...
¿gastarse dos mil pesetas
aunque sea pa unas horas,
poniendo cuatro macetas
cuando Tú pasas por él?

Pues que si quieres, mañico,
yo no sé si lo he de ver
pero te digo San Roque:
«no doy mi brazo a torcer».

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Tú tienes buena memoria.
¿Te acuerdas San Roque, mañico,
de lo que te dije yo
justo ahora hace un año?

Te anuncié, en un corto dicho,
y el que quiera que lo entienda,
que muerto el noventa y dos
cerraríamos la tienda.

Ya murió el noventa y dos,
ya no nos queda de nada.
Ya no hay leña ni carbón
ya no nos quedan «aujeros»
pa' apretar el cinturón.

Vamos a ver muchas cosas,
unas pares y otras nones
cuando ya, sin cinturón,
perdamos los pantalones.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

¿Fuiste tú a las ESCUELAS?

Cuántos recuerdos nos quedan
de aquel precioso edificio,
donde maestros insignes
nos enseñaron a muchos
el estudio como oficio.

Misterio del Ministerio
de Ciencia y Educación.
Llevan no sé cuántos años
y los que faltan aún,
para su terminación.

Se habrán apuntado chicos
para poder estudiar.
Cuando terminen las obras
habrá muchos licenciados...
¡del servicio militar!

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

¿Por qué me paro, San Roque,
delante de este Convento?
Es de Calamocha, pienso,
su más rico Monumento.

Fijaos bien, lo veréis.
Sin pedestal, sin figuras, sólo piedra.
Pero mirar más arriba,
almas que suben al Cielo
como ramitas de hiedra.

Es Monumento al silencio,
a la oración, al retiro,
no hay lugar para los cuerpos
y las almas no hacen ruido.

Retiro, oración, silencio,
monjitas, ¡qué Monumento!
hecho sólo de almas bellas
que iluminan nuestro Cielo
como brillantes estrellas.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Que el horno no está p'a bollos
eso lo sabe cualquiera
pero hay que cocer el pan
y no nos lo harán desde fuera.

En la Parroquia y San Roque
se van a hacer grandes obras.
Contamos con subvenciones...
pero el dinero... no sobra.

¿Qué hemos de hacer, parroquianos?
PUES... RASCARNOS EL BOLSILLO.

Con la Virgen y San Roque
hay que ser caritativos.
En las Cajas y en los Bancos
hay una cuenta especial
para ingresar donativos,
advirtiéndole al cajero,
caballero o señorita,
que el donativo lo hacéis
p'a la Iglesia o p'a la Ermita.

El dinero que metáis
¡qué importante que es!
en el Banco de los Cielos
os dará un gran interés.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

En mi primera salida
a medianoche, alegrico,
cuando a mi casa volvía
tuve que entornar los ojos
de las cosas que veía.

Qué cogorza te has «pillao»

p'a mis adentros decía,
si hemos cenado hace un rato
y ya se me ha hecho de día.

No es que estuviera borracho,
estaba yo... alucinado.
Ni la feria de Sevilla
luce tan gran alumbrado.

Si hay que criticar, critico
si hay que alabar, pues alabo.
Triunfo «pal» que corresponda:
como hizo una gran faena,
que le den las dos orejas
y que le corten el rabo.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Era de noche, San Roque.
Venía yo de Teruel
con un buen amigo mío
y al entrar en Calamocha
me encontré con un gran lío.

Hay una vía a la izquierda,
otra vía a la derecha,
antes, seguías directo el centro
y entrabas como una flecha.

Después de muchas revueltas,
laberinto estrafalario,
entre luces y letreros
me encontré, sin darme cuenta,
en la Virgen del Rosario.

Muy claro que hacía falta
reglamentar esa entrada

pero resulta que ahora
nos hemos «quedao» sin nada.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Me lo pudiste decir
a poco más y me engañas...
cuando dije que los inviernos pasabas
entre gusanos y arañas.

Tuve que verte hace poco
para un negocio de... nada
y me di cuenta, pillín,
que tienes buena posada.

Y que estás bien atendido.
Te vi llenico de flores
limpio, fresco, repulido,
suerte que bien se merece
quien antes tanto ha sufrido.

Hoteles hay en el pueblo
que agradecen los turistas.
Has elegido el mejor
el hotel de las estrellas
LAS MADRES CONCEPCIONISTAS.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Feliz llegó a Calamocha
y de día, no de noche,
lo cierto que el visitante
cayó al río con su coche.

No fue grave el incidente
San Roque le echó una mano
y ojalá que, con los suyos,
pueda gozar del verano.

Pero conviene, seguro,
entre bromas y lisonjas
que se arbitre un buen remedio:
o ponemos unas vallas
o un letrado que diga:
«no se puede lavar coches
en el río de las Monjas».

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Vaya pueblo que tenemos.

Aunque lo niegue Pascual,
el marido de Macuca,
le hemos quitado una industria
al alcalde de Monreal.

Muchos caballos de fuerza
hay hoy en las Correntías,
por donde pasaba el chispa
y desmontaron las vías.

Tanto monta, monta tanto
Isabel como Fernando
y en Calamocha se monta
y seguiremos montando.

Por montar, hemos montado,
y pienso que es el primero,
para el que quiera montar
un famoso picadero.

Pues a montar jovencitos,
que es cosa sana y hermosa.
Pero hacerlo con cuidado,
ojo con meter la pata
pues cualquier caída tonta
puede ser... embarazosa.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

«Con baile y dichos al Santo
hasta llegar a la ermita»,
lo dice nuestro Programa
y siempre jamás lo repita.

De bailadores, San Roque
mucho puedes presumir
de dicheros, me pregunto,
¿habremos llegado al fin?

Para ti, que es todo fácil,
San Roque de Montpellier,
mételes el gusanillo:
la «saga» de los dicheros
no la podemos perder.

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Reinas, damas, de todos las preferidas
miraros sólo es bastante,
cegáis los ojos al veros
por gozar sólo un instante.

DICHOS

Joaquín del Val Esteban

Piedras preciosas, diamantes,
gentiles, bellas, hermosas,
capullos, flores y rosas.
Esto sois y ¡tantas cosas!

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Malos vientos nos anuncian,
vienen ya los huracanes,
vamos a pasar tres años
viviendo de los milagros
de los peces y los panes.

Después de tanta alegría...
¿os acordáis de los fastos
de Barcelona y Sevilla?
¿apretarse el cinturón?
¡Si no nos queda ni hebilla!

Nos proponen UN RECORTE
TAN SÓLO PARA TRES AÑOS
¿pa' todos o pa' nosotros?
ya veremos si en la Corte
todo el mundo allí apechuga
¿seguirán con el marisco
y nosotros, pobres tontos,
el tomate y la lechuga?

¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Estos chicos de la Banda
no me paran de mirar,
no se acuerdan de nosotros...
¡cómo me voy a olvidar!

A todos les quiero mucho
y con todos bien me llevo
aunque pienso con temor,
cuando más tarde mejor,
el momento del relevo.

¡Cómo tocan nuestro BAILE!
se lo saben de memoria,
esta Banda, en Calamocha,
con el pueblo hará historia.

Y... como el año pasado.

Desde aquí os pido yo
antes que de nuevo toque
un viva para la Banda
y un viva para San Roque.

¡Viva la Banda!
¡Viva San Roque!



¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Jugar por necesidad
perder por obligación.
Ha muchos años que oigo
siempre la misma canción.

Hoy nos ofrecen de todo.
 ¡Hay tanta necesidad!
 Juegue usted la Bonoloto,
 la ilusión de los Iguales,
 pruebe con la Primitiva
 premios, dicen, a raudales.

Y picamos, infelices,
 soñando que algo nos caiga.
 Mas, siempre el mismo consuelo:
 decimos, «salud que haiga».

En cambio, tú, mi Patrón,
 sin loto ni Primitiva,
 tienes perro, rollos, banda
 y esta hermosa Comitiva.

Haz un milagro, san Roque
 que estamos muy jodidicos.
 Cuida de nuestra salud,
 que no nos falte el trabajo,
 desde arriba, allá en el Cielo,
 ayuda a los de aquí abajo.

¡Viva San Roque!

■

¡Viva San Roque!

¡Glorioso Patrón San Roque!

Otra vez, mi buen amigo,
 la chita dan por callada;
 después de tanto insistir
 era cosa inesperada.

Pero en fin, Santo Patrón
 si no te ponen tus flores,
 como pronto he de volver,
 te diré una y mil veces:
 «no doy mi brazo a torcer».

¡Viva San Roque!

■

D I C H O S

José Pamplona Tello

Voy a rezarte una plegaria
querido y santo patrón
que llevo desde hace tiempo
guardada en el corazón.

Quiso Dios nuestro señor,
con su infinita bondad
que vivieras en el mundo
«pa» bien de la humanidad.

Y deambulando de pueblo en pueblo
a fe que lo conseguiste
curando a los apestados
y alegrando a los más tristes.

A los tristes alegrabas
con tus palabras dichosas
y a los enfermos sanabas
con tus manos prodigiosas.

Al mundo entero tu vida
llena de amor ofreciste
y te hiciste el abogado
de los enfermos de peste.

Todos los pueblos cristianos
te invocan y se postran ante ti
el santo más venerado
del uno al otro confín.

Fuiste de rancio abolengo
y de estirpe rica y noble
y en cambio se te recuerda
de figura humilde y pobre.

Con tu perrico a tu lado
y en la boca sujetando
un trocico de pan duro
como el manjar máspreciado.

Y la huella de la peste
en tu rodilla marcada
que tú enseñas a la gente
de forma triste y callada.

Por eso glorioso y celeste Roque
yo canto fiel tus loores
pues al mundo diste tu vida
mitigando sus dolores.

Y ahora voy a pedirte
con mucha fe y devoción
que nos llenes de favores
y nos des la bendición.



Ya hemos llegado al final
de tu procesión san Roque,
ahora a esperar con fe
hasta el añico que viene.

¡Ojalá que estemos todos
los que hasta aquí hemos bajado
y si es posible también
los que en casa se han quedado!

¡Qué calor que llevan todos!
¡Desde la iglesia hasta aquí andando

y mira qué camisa llevan
lo que han venido bailando!

Pero iríamos si así fuera
hasta Luco bien contentos
pues a pesar del calor,
qué corto se hace el trayecto.

Y ahora querido y santo patrón
voy a entrar en tu convento
y con devoción infinita
te rezaré un padrenuestro.

Ya me despido de ti
querido amigo san Roque
esperando ilusionado
hasta el añico que viene.



Ya nos queda poco rato
para estar juntos, ¡san Roque!,
tú te quedarás en tu casa
y yo me iré a la fuente El Bosque.

Ahí te vamos a dejar
en tu mansión, encerrado,
y hasta el agosto que viene,
estarás casi olvidado.

Pero hay tres días radiantes
que se te venera a tope
y es que te queremos mucho
yo te lo juro, ¡san Roque!

Por eso yo te suplico,
amigo de Montpellier,
que nos conduzca tu amor
por el camino del bien.

Yo haré lo que hago siempre,
te rezaré una oración,
y tú con tus manos santas,

desde la gloria de Dios,
tiéndelas hacia nosotros
y échanos la bendición.



¡Buenos días, Santa Orosia!
Nuestra santica olvidada,
siempre pasamos de largo
y nunca te decimos nada.

Me acuerdo cuando pasaba
por el camino Las suertes,
que en tu ermita me paraba,
por el ventanico a verte.

¡Y qué poco se veía
por la oscuridad reinante
y la cantidad de polvo
en los cristales presente!

Mas te hicieron esta casa
mucho más bonita y nueva
y te sacaron de aquella
que parecía una cueva.

Te llevaron del camino
polvoriento y repelente
y te trajeron a esta calle
más señorial y elegante.

Hay una cosa, Santica,
que la tengo muy presente
y es que no pude en mi vida
ni tan siquiera tocarte.

Te lo juro ¡Santa Orosia!
que me gustaría verte,
estoy seguro de hacerlo
algún día, más «alante».

Pero hoy gloriosa Santa,
te rezaré una oración,

«pa» que le pidas a Dios
que nos dé su bendición.



Baja tu vista hacia mí
y escucha con atención
lo que te voy a pedir
en esta humilde oración.

Fuiste un hombre milagrero
y un curandero santón
por eso a ti me encomiendo
para rogarte un favor.

No hace falta que yo diga
por quiénes te estoy rogando,
algún día lo diré
después que se hayan curado.

Intercede tú que puedes
ante Dios, nuestro Señor,
«pa» que me quite esta pena
que llevo en mi corazón.
Estoy seguro de Ti,
de tu intercesión ante Dios
y que me va a conceder
este sublime favor.

Muchas gracias buen SAN ROQUE,
muchas gracias buen PATRÓN,
yo alabaré tus proezas
y tú, échame la bendición.



Ya estamos en esta calle
llamada la calle Real
aunque oficialmente le digan
de don Justino Bernad.

Hace muchos años era
carretera general

y después se convirtió
en gran zona comercial.

Pero hicieron el ensanche
para bien municipal
y se fueron los comercios
hasta el antiguo ferial.

Aquí tenías de todo,
todo lo que quisieras comprar
y hasta incluso los domingos
servía «pa» pasear.

Si querías algo urgente
no tenías que pensar
viniendo a la calle Real
lo podías encontrar.

Aquí estaba el instituto,
un banco, y hasta el médico,
la academia, la farmacia,
bares, y comercios un piquico.

Y algún jotero bohemio
de la historia de la villa
en sus coplas te cantó
por ser tú una maravilla.

Así decía la letra:
que algunos recordarán
por oírta muchas veces
en la esquina o un portal.

CALLE REAL DE CALAMOCHA
TE TENDRÍAN QUE PONER
CUATRO PILARES DE PLATA
Y EN EL MEDIO UN CHAPUTEL.



D I C H O S

Pablo Sánchez Julve

Cuando ayer por la mañana,
hiciste tu aparición,
nos llenaste de alegría,
y de una gran emoción.

Estaban los bailadores,
que la sangre les hervía,
por ofrecerle a San Roque
su danza con alegría.

Hoy la cosa ha cambiado,
nuestra danza ya se acaba,
nos invade una tristeza,
y nos da llantos el alma.

Por despedir a san Roque,
nuestro querido patrón,
que todos lo respetamos,
con la mayor devoción.

Pero no ponerse triste,
San Roque no nos olvida,
pidamos ante el Señor,
para que el año que viene,
le demos la bienvenida.

Y ahora glorioso Roque,
un adiós de corazón,
recibe un abrazo fuerte,
del humilde bailaror.

Y ahora los bailadores,
con un esfuerzo sincero,

dancemos un poco más,
y hasta el año venidero.

¡Viva San Roque!



En nombre los emigrantes,
de esta noble población,
te dirijo estas palabras,
salidas del corazón.

Yo soy un pobre emigrante,
que de esta tierra marché,
con sentimiento y dolor,
pues no fue voluntad mía
sino voluntad de Dios.

Pude haberme ido a América,
a la China o al Japón,
pero me quedé en mi patria,
y en mi bendito Aragón.

Cerca de mi patria chica,
por la cual he de luchar,
con las armas que disponga,
ésa es la realidad.

Llevamos los emigrantes,
en el pecho un estandarte,
con un letrado que dice,
Calamocha, y su san Roque.

A los dos los veneramos,
con amor y corazón,
aún recuerdo con nostalgia,
los años de juventud.

Recuerdo cuando de niño,
bailaba en tu procesión,
recuerdo cuando mi madre,
me compró unas castañuelas,
y un pañuelo de color.

Como se apañó mi madre,
«pa» aquellas joyas comprar,
me acuerdo con alegría,
que a san Roque fui a bailar.

La misma fe hoy te tengo,
y a la cual no he de fallar,
pero si alguna vez fallo,
ya me sabrás perdonar.

¡Viva San Roque!



En esta calle tenemos
el Hogar del Jubilado,
una institución preciosa,
para nuestros Jubilados.

Aquí vienen a gozar,
del descanso merecido,
por todos los sufrimientos,
que en esta vida han tenido.

Aquí pueden disfrutar,
de tranquilidad enorme,
aquí echan sus partidicas,
como es el mus y el guiñote.

Se cuentan sus aventuras,
de cuando sus juventudes
si el uno fue muy valiente,
el otro valiente y fuerte.

Otros cuentan sus amores,
que por su vida pasaron,
otros dicen que las novias,
a montones las tuvieron.

Otros que son más callados
cuentan la realidad,
y dicen que en este mundo,
no han hecho más que trabajar.

Para unos y para otros,
les darás tu bendición,
no olvides que en algún tiempo
llevaron tu procesión.

No te olvides de estos hombres,
cuando los llame el Señor,
y procura que en el cielo,
no les falte tu calor.

Nosotros los bailadores,
y toda la población
les mandamos un abrazo,
salido del corazón.

¡Viva San Roque!



Calle Mayor de este pueblo,
la de don Carlos Castel,
la del Peirón a las monjas,
siempre ha tenido que ver.

Unas veces mucho barro,
ésa es la realidad,
la nobleza y el cariño,
de toda la vecindad.

La calle pasó a la historia,
en tiempo nuestra cruzada,
sus casas fueron descanso,
para nuestras fuerzas armadas.

Fueron cuartel e intendencia,
al mismo tiempo hospital,
a los heridos del frente,
los traían a curar.

Hoy siguiendo paso a paso,
de aquella fecha inmortal,
hemos llegado al progreso,
como demostrado está.

Mira bien esas ventanas,
cómo brillan sus banderas,
cómo esperan a san Roque,
en los balcones y puertas.

La casa sigue, es bonita,
nunca debiera faltar,
pero más bonita fuera,
si todos que están colgados,
te fueran a acompañar.

¡Viva San Roque!



De mi pueblo Calamocha,
poco te puedo decir,
tú ya llevas muchos años,
sabes lo que pasa en él.

Yo que ando por toda España,
pregonando voy su nombre,
todo el mundo lo conoce,
y es por el frío que hace.

Hablo de las cosas bellas,
como es el puente romano,
con su río el Jiloca,
y las fiestas del patrono.

De su iglesia parroquial,
de belleza sin igual,
de la iglesia las monjicas,
y el Santo Cristo el Rabal.

De las gentes que lo habitan,
de su nobleza inmortal,
del calor en el verano,
y del invierno infernal.

Convierten a Calamocha
en el más puro vergel,
es el puro paraíso,
para aquel que vive en él.

¡Viva San Roque!



Qué bonito monumento,
símbolo de admiración,
de cristiandad y cariño,
hacia el Glorioso Patrón;

Cuando yo vengo a este pueblo,
y paso por el Peyron,
contemplando el monumento,
me acuerdo del bailaror.

De esos mozos y esos niños,
que como blancas palomas,
con su faja y pantalón,
y alpargaticas baturras,
van honrando a su patrón.

Con qué gracia y simpatía
te admira la vecindad,
y también los transeúntes,
que pasan por este lugar;

Y tú también les das algo
como tu ejemplo y tu fe,
y dale tu bendición
al que te sepa querer.

Y dales tu bendición,
desde este gran pedestal,
a todos que por ahí pasen,
camino la eternidad.
¡Viva San Roque!



Mira Glorioso san Roque,
y bendice esta campiña,
donde tenemos la huerta,
y nuestras preciosas viñas;

Levanta Roque la vista,
encima aquella montaña,
y verás cómo blanquea,
la ermita santa Bárbara.

A los dos os pido igual,
por mis patronos os tengo,
no permitáis que el pedrisco,
abandone nuestro campo.

Pues, es la única riqueza,
que nuestro labrador cuenta,
para mantener los gastos,
y al ministerio de Hacienda.

Pues se han debido creer,
que del campo sale el Maná,
y sale muy mala uva,
cuando se suele «apedriar».

Hacer pues patronos míos,
lo que a los dos os incumbe,
la una salvar tormentas,
y el otro salvar las pestes.

¡Viva San Roque!

